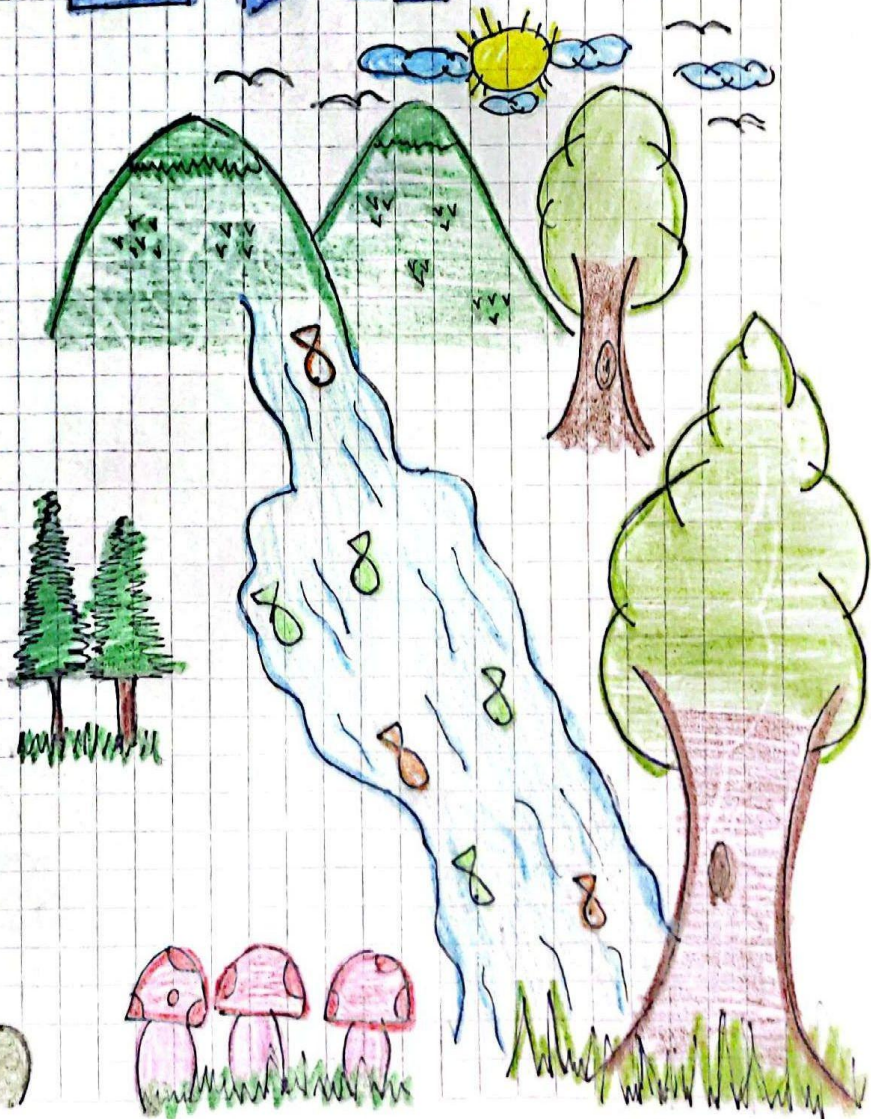
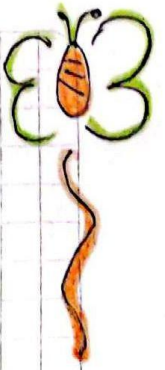
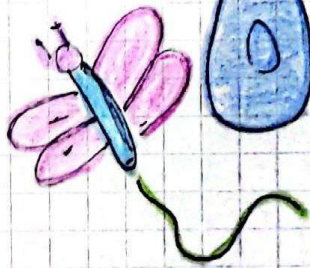
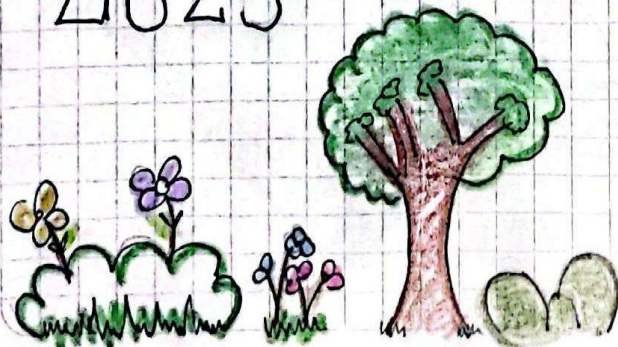


EL SUSURRO DEL BOSQUE OLVIDADO



PITALITO - HUILA

2025



Decidió aventurarse en el bosque cercano, aquel que su abuelo solía describir como un reino verde donde los árboles susurraban historias antiguas. Sin embargo, al llegar se encontró con un paisaje devastador. El río que antes fluía como una serpiente plateada ahora era solo un hilo de agua sucia.

Los árboles tenían ramas secas, como brazos extendidos en súplica. El suelo estaba agrietado como una vajilla de barro descascarada. De repente, una brisa extraña le acarició el rostro y una voz profunda roncó y temblorosa rompió el silencio.

Hijo mío... susurró el árbol más viejo del bosque, con su tronco resquebrajado como la piel de un anciano sabio. ¿No lo ves? Nos estamos muriendo.

Leo sintió un escalofrío, miró a su alrededor los pájaros que antes llenaban de aire con su canto ahora eran solo sombras lejanas. Los animales que bebían del río habían desaparecido. El bosque agonizaba y por primera vez en su vida Leo comprendió el peso de sus acciones.

Pero... ¿qué puedo hacer? Preguntó con un hilo de voz.

Quicha respondió el árbol, la tierra llora por el agua que desperdicias, el cielo se oscurece con la luz que dejas encendida y el aire se ahoga con el humo de lo que consumes sin pensar. Pero aún hay esperanza si cambias el bosque también cambiará. Leo se quedó en silencio sintiendo la verdad en cada palabra.

Esa noche el sueño no lo encontraba, sus pensamientos giraban como hojas en el viento cada gota de agua, cada bombilla encendida sin razón, cada árbol talado sin ser reemplazado, todo tenía un precio.

A la mañana siguiente tomó una decisión, cerró el grifo mientras se lavaba los dientes, apagó las luces cuando no los necesitaba. Aprendió a reutilizar y a reciclar, al principio su familia y amigos lo miraban con extrañeza.

¿Desde cuando te preocupa esto? Se burlaban algunos.

Pero él no se rindió, empezó a hablar en su escuela sobre lo que había visto en el bosque. Explicó que ahorrar no solo era cuestión de dinero sino de vida. Poco a poco su mensaje se extendió, su comunidad empezó a cambiar hábitos, se inventaron recolectores de agua lluvia, plantaron árboles, organizaron jornadas de limpieza.

Los años pasaron y un día Leo regresó al bosque donde antes solo había ramas secas y tierra rota, ahora el verde volvía a reclamar su lugar. El río había recuperado su canto, los pájaros volaban de nuevo y el viejo árbol aunque aún marcado por el tiempo parecía más fuerte. Gracias... Susurró el árbol y el viento llevó su voz por todo el bosque.

Leo sonrió, comprendió que salvar el mundo no es tarea de unos pocos sino el esfuerzo de todos. Y que el primer paso siempre es escuchar antes de que la naturaleza deje de susurrar y comience a gritar.

FIN